

Temas Contemporáneos

Año XVI
Abril 15
de 1971

No. 198

LOS GRUPOS
REVOLUCIONARIOS
DEL BRASIL

• • •
"POR LA EDUCACION
Y LA CULTURA"

"INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
SOCIALES Y ECONOMICAS, A. C."

IISE

Temas Contemporáneos

Autorizado como correspondencia de Segunda Clase
en la Administración de Correos No. 1 de
México 1, D. F., el 26 de Julio de 1955

**PUBLICACION MENSUAL DEL "INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES SOCIALES Y ECONOMICAS, A. C."**

Año XVI No. 198

Abril 15 de 1971

Director: Lic. AGUSTIN NAVARRO V.
Oficinas: Plaza 20 de Noviembre No. 27 - 4o. Piso
México 1, D. F.

Los Grupos Revolucionarios del Brasil

ESTE Y OESTE

LA MULTIPLICACION de los movimientos revolucionarios en el Brasil desde hace diez años, el desarrollo de sus fuerzas, se fundan en la revolución cubana y la crisis del movimiento comunista internacional —lo que es válido para todos los países de América Latina— y también lo que es propio del Brasil, la crisis del Partido Comunista Brasileño (P. C.B.), causada, sobre todo, por el movimiento militar de 1964 que hizo fracasar la estrategia de alianzas y de infiltración progresiva y pacífica utilizada por el P.C.B. desde hace varios años.

Es por lo que, antes de examinar la actual situación de la extrema izquierda revolucionaria y el estado de sus fuerzas, es indispensable recordar algunos datos de la historia reciente del P.C.B., de sus luchas internas y de sus escisiones.

I.—LA CRISIS DEL PARTIDO COMUNISTA BRASILEÑO

LA CAIDA de Joao Goulart, en 1964, es, ciertamente, el hecho esencial, el cambio decisivo de la izquierda brasileña, que permite comprender la situación brasileña.

El Partido Comunista Brasileño, creado en 1921, dirigido por Luis Carlos Prestes, llamado (hacia 1930) "el caballero de la esperanza", no ha conocido más que un corto período de legalidad entre 1945 y 1947.

En 1960, después de quince años de aislamiento, el Vº Congreso del P.C.B. aprobaba las tesis propuestas por el Comité Central y discutidas previamente durante casi seis meses de debate en el seno del partido.

Estas tesis marcaban la voluntad de los comunistas de salir de su aislamiento y participar en la vida política legal del país. Preconizaban la formación de un "frente único anti-imperialista y anti-feudal" a fin de constituir, por "vía pacífica", un gobierno "nacional y democrático".

Para constituir este "frente único", el P.C.B. pedía la alianza del proletariado con el campesinado, pero también con la pequeña y mediana burguesía y hasta "la gran burguesía nacional", siendo los intereses de esta última objetivamente considerados como contrarios a los del imperialismo norteamericano.

"La eventualidad de la vía armada" era prevista en las tesis del Vº Congreso, pero conforme a las directivas de Kruschew durante el XX Congreso del P.C.U.S. en 1956, esta eventualidad estaba subordinada a otra, la de una tentativa de los "agentes del imperialismo" para cortar el camino a la democracia.

De 1960 a 1964, el P.C.B. obtuvo importantes resultados gracias a esta nueva orientación. Bajo los gobiernos Kubistchev, Quadros y Goulart, el P.C.B., aun estando siempre prohibido, gozó de una gran libertad de acción. Los comunistas no podían presentar su candidatura a las elecciones,

pero aparte de esto, actuaban públicamente y consiguieron infiltrarse en los Estados, en la administración, en las organizaciones de masa y en las organizaciones políticas (cf., EST & OUEST, núm. 320, 1-15 mayo 1964, "La infiltración comunista en el Brasil").

Durante este período se vio aparecer también ciertos movimientos de extrema izquierda: "La Acción Popular", movimiento cristiano revolucionario, fundado en 1961; la organización "Política Obrera" (P.O.L.O.P.), mientras que ciertos sectores de las Ligas Campesinas de Francisco Juliao se radicalizaban.

El mismo P.C.B. conocía sus extremistas y sufrió entonces dos escisiones. El primer movimiento escisionista en algunos sectores del movimiento obrero y sobre todo en la importante célula de la Facultad Nacional de Filosofía de Río de Janeiro; le segunda escisión, la escisión "pro-china" terminó con la constitución, en febrero de 1962, del Partido Comunista del Brasil (P.C.d.B.).

El movimiento de 1964 sorprendió a los dirigentes del P.C.B. Algunos días antes, Luis Carlos Prestes declaraba, en una interviú concedida a la televisión de Sao Paulo, que "toda tentativa de putsch sería aplastada" por los militares favorables al presidente Goulart. En menos de 48 horas, los militares del mariscal Castelo Branco eran dueños de la situación en todo el país, haciendo así fracasar "la acumulación de fuerzas" de varios años para hablar como los comunistas, es decir, poniendo fin a las maniobras de infiltración del P. C.B.

Tres meses después de la caída de Goulart, Prestes hacía conocer, por la primera vez, la posición de su partido en una corta carta en la que llamaba a la "derrota de la dictadura" y a la lucha "desde las formas más elementales" hasta la "preparación de la auto-defensa armada de las masas"

En julio de 1964 fue llevado a conocimiento del Partido

un esquema de discusión elaborado por la comisión Ejecutiva del Comité Central. Este documento llamaba, asimismo, a "derribar la dictadura" y comenzaba un principio de auto-crítica señalando que hubiera sido preciso preparar las masas para evitar el golpe de Estado.

Pero el aspecto revolucionario de estas nuevas posiciones del partido, el tono más radical de los documentos, duraron poco.

LAS INDECISIONES DEL P.C.B.

El Comité Central se reunió por primera vez en mayo de 1965. Se habló allí también de derribar la dictadura, pero preferentemente por vía de elecciones.

La resolución política definía de nuevo una estrategia de alianza con la burguesía nacional cuyos intereses estaban en contradicción con los del imperialismo, defendidos por el gobierno. Puesto que la dictadura no representaba más que los intereses de una minoría, el objetivo táctico inmediato era aislar la dictadura y provocar su derrota para formar después un gobierno ampliamente representativo de las fuerzas antidictatoriales, que asegurara la libertad para el pueblo, así como la reanudación del proceso democrático interrumpido por el golpe de Estado reaccionario.

La resolución afirmaba también que hasta en las circunstancias actuales era muy importante la participación del Partido en todas las campañas electorales. El Comité Central aprovechaba hasta para "advertir a las masas que toda formación de grupos armados constituye ahora una desviación de las actividades" del partido.

Es preciso señalar en la misma época, y con el mismo sentido, las tesis ultra-pacifistas del Comité del Estado de Sao Paulo, consideradas como una grave desviación de derecha por la extrema izquierda brasileña.

Este Comité, que prosiguió su acción en el centro obrero más grande del país, había elaborado en su balance político de mayo de 1965 una plataforma que proponía la constitución de un frente único electoral con partidos burgueses tradicionales considerados como progresistas.

Algún tiempo después de las elecciones, un nuevo "esquema de discusión", publicado por la Comisión Ejecutiva del Comité Central, se felicitaba casi de "la reapertura del camino democrático" y hasta se proponía apoyar al Gobierno Castelo Branco contra los "ultras" de extrema derecha: "Si un nuevo golpe de Estado trata de derribar a Castelo Branco, practicaremos una nueva forma de lucha contra la dictadura, exigiendo que tome medidas contra los putschistas y desmascarando sus teorías".

Algunos días después de la publicación de este "esquema", el gobierno decretaba el acta constitucional número 2, que entre otras cosas, permitía suprimir los mandatos electorales y los derechos políticos de todo "ciudadano indeseable". El Partido se apresuró a recuperar los ejemplares ya distribuidos del "esquema de discusión", que fue reemplazado por una nota de noviembre de 1965 donde se afirmaba que: "todas las salidas democráticas (estaban) ahora cerradas para el pueblo". Algunos días más tarde, el diario *Voz Obrero*, órgano del Comité Central, precisaba: "Las posibilidades de una solución pacífica están cada vez más restringidas".

No obstante, el P.C.B. permaneció fiel a su política de alianza "con la derecha" y confiando en las posibilidades de "vencer la dictadura y restaurar la democracia".

En junio de 1966, cuatro meses después de que el gobierno decretara el Acta Constitucional número 3 que suprimía la elección directa de los gobernadores de los Estados y de los alcaldes de las capitales, una resolución política del Comité Central declaraba: "Reflejando los intereses de la burguesía nacional y el descontento popular siempre creciente, se ha desarrollado en estos últimos tiempos un movimiento de oposición a la dictadura, salido de las propias clases dominantes. Los diputados y los senadores del M.D.B. (Movimiento Democrático Brasileño: partido de oposición instituido por el gobierno), presentan en ciertos Estados un programa de lucha que responde a las exigencias de las fuerzas democráticas... Así se acentúa el aislamiento del grupo reaccionario y pro-imperialista que ocupa el poder... Su base

social y política disminuye... Debemos luchar con estas organizaciones que reúnen las fuerzas opuestas a la dictadura".

EL VIº CONGRESO DEL P.C.B. Y EL DESARROLLO DE LA OPOSICION IZQUIERDISTA

A pesar de sus sinuosidades, el P.C.B. permanecía opuesto a la lucha armada y fiel a la estrategia del frente único. Esto daba lugar a la formación y desarrollo de una fuerte oposición interna. Era —y no hay que olvidarlo— la época en que la lucha armada era considerada como la vía revolucionaria privilegiada por la conferencia tricontinental de La Habana (enero de 1966).

En julio de 1966 el Comité Central anuncia la próxima celebración del VIº Congreso del P.C.B.

Las tesis publicadas en esta ocasión afirmaban: "La resistencia, la oposición y la creciente lucha contra la dictadura reducirán todavía más su base social y política, aumentarán su inestabilidad y hasta podrán llevar a su desagregación y a su derrota".

Luis Carlos Prestes precisaba en un artículo de *Voz Obrera* (bajo el pseudónimo, bien conocido, de Antomio Almeida): "No queremos, de ninguna manera, afirmar que la dictadura no podrá caer más que por el asalto organizado de las grandes masas populares. Sería el más tonto sectarismo pretender que la dictadura no puede ser vencida más que por una acción de las masas sistemática y metódicamente organizada. Es perfectamente posible, y hasta más notable históricamente, que la derrota de la dictadura sea provocada por una explosión espontánea, o bien por las contradicciones en el seno de las propias clases dominantes y hasta entre los putschistas".

Tales posiciones provocaron la oposición de los adversarios de toda política de acuerdo provisional con la burguesía. Fue preciso aplazar el Congreso.

Los primeros debates preparatorios del VIº Congreso, publicados en septiembre de 1966, son reveladores de la amplitud de las divergencias en el seno del P.C.B.

Mario Alves, miembro del Comité Central, escribía entonces en un artículo titulado: "Rechazar las tesis oportunistas del Comité Central y luchar por una vía revolucionaria":

"Nadie ignora que existen hoy profundas divergencias en el seno de nuestro partido. Es preciso, sin embargo, advertir que tales divergencias no son accidentales, que no se hacen alrededor de cuestiones secundarias. Son desacuerdos de fondo a propósito de problemas tácticos y estratégicos de la mayor amplitud... Si se examina la forma por la que las tesis del C. C. prevén la cuestión esencial de las perspectivas de la revolución, puede uno darse cuenta fácilmente del carácter oportunista que se oculta detrás de las bellas palabras sobre la revolución".

T. J. Paulo añadía:

"La táctica empleada por el C.C. es una táctica oportunista, cuyo fin no es derribar la dictadura sino transformarla por la presión de las masas; una táctica reformista, que no busca la transformación cualitativa y revolucionaria de la situación actual, sino la transformación de la dictadura en un gobierno democrático aplicando el programa táctico del P.C.; una táctica oportunista que cree siempre en la posibilidad de un camino pacífico hacia la revolución y que considera las elecciones actuales como un importante medio de hacer fracasar la dictadura y apresurar su derrocamiento".

Clovis Vieira, escribía:

"El mayor peligro que hay que combatir actualmente es el oportunismo de derecha, el reformismo, el revisionismo que llevan a una política de remolque a la burguesía, en espera de soluciones fáciles. En lugar de prepararse y vol-

verse hacia las grandes masas explotadas para derribar la dictadura, nuestro Partido espera que un general, o un líder burgués cualquiera haga fracasar a Castelo Branco y redemocratice el país".

En cuanto a Jacobo Gorender, principal teórico del Partido, atacaba las ilusiones de Prestes sobre el "carácter democrático del ejército", afirmando: "El camarada Prestes ha perdido de vista la esencia de la realidad pasando así de la verdad al error".

Los opositores representaban casi un tercio de los miembros del C.C. y tenía la dirección de las organizaciones del Partido en Sao Paulo, y en los Estados de Río, Minas y Río Grande do Sul.

Animado, entre otros, por Mario Alves y Marighella, este grupo de oposición, conocido bajo el nombre de "Corrente", preconizaba "la lucha armada" para llegar al poder.

HACIA LA ESCISION

Durante las elecciones parlamentarias de noviembre de 1966, los jóvenes comunistas entraron también en conflicto con la dirección del P.C.B.

Las más importantes células universitarias del P.C.B. de Guanabara decidieron denunciar las elecciones y adherirse a la campaña lanzada por la Unión Nacional de Estudiantes Brasileños (U.N.E.B.): se trataba de inscribir "Abajo la Dictadura" en el boletín de voto.

Dieciséis células universitarias, representando 85 por ciento del P.C. en este sector, fueron excluidas casi inmediatamente, pero se reunieron para crear una organización autónoma provisional: "La disidencia de Guanabara". Un poco más tarde, en represalia, los representantes del P.C. favorables a las tesis del Comité Central fueron excluidos de la U.N.E.B. y reemplazados por militantes de la disidencia.

En diciembre de 1966, poco después de que los dirigentes del P.C.B. anunciaron su sostén al "Frente Amplia"

(Frente ampliado), constituido por Kubistchek y Lacerda reconciliados, Carlos Marighella, que era en el Brasil el dirigente más popular del Partido, después de Prestes, dimitió de la Comisión Ejecutiva del Comité Central.

En su carta de dimisión, Marighella decía:

“Al solicitar mi dimisión de la actual Comisión ejecutiva quiero hacer pública mi determinación de luchar en la revolución al lado de las masas y abandonar para siempre el juego político y burocrático convencional practicado por la dirección del Partido... La Comisión Ejecutiva se cree en medida de infligir derrotas electorales capaces de debilitar la dictadura... Todo está reducido, de una manera abierta o velada, a una imposible e inaceptable vía pacífica, a una ilusoria redemocratización, de la que hasta el nombre es impropio. La única vía para el Brasil, la experiencia actual nos lo enseña, es la lucha armada, el camino revolucionario, la preparación de la insurrección del pueblo, con todas las consecuencias e implicaciones que se desprenden de ella”.

El movimiento de oposición interna alcanzó su mayor amplitud la víspera del congreso. Por todas partes se habían declarado movimientos de oposición al Partido y particularmente en los Estados de Río, Sao Paulo, Minas Gerais, Río Grande do Sul y hasta en las “células jóvenes”.

Esta oposición estaba ella misma dividida. ¿Era preciso dejar el P.C.B. y crear un nuevo partido revolucionario? O bien ¿se podía esperar transformar el Partido desde el interior? Este debate, que se encuentra casi en todos los países donde una corriente de extrema izquierda se opone al P.C. “oficial”, estaba complicada por el hecho de que ante la importancia de esta oposición, la dirección del P.C.B. se dedicaba ella misma a dividir la oposición no procediendo más que a raras exclusiones, esforzándose en constituir “direcciones paralelas” en las organizaciones del partido cuya dirección escapaba al control del Buró Político, en fin, haciendo concesiones, a menudo de pura forma, pero que servían para hacer creer a algunos opositores que habían desviado la política del partido.

La interviú de L. C. Prestes, publicada en *L'Humanité* el 16 de enero de 1967, lo demuestra. El secretario general del P.C.B. hacía su auto-crítica por no haber apoyado suficientemente la "legalidad constitucional" del gobierno Goulart.

Prestes conciliaba hábilmente la línea "justa" del Partido, definida en el Vº Congreso y los ulteriores errores de aplicación, declarando: "la revolución de liberación nacional puede hacer sus primeros pasos bajo la dirección de la burguesía nacional y sobre todo de los intelectuales pequeños burgueses, pero no podrá tener consistencia y ser llevada hasta el fin más que si la clase obrera constituye su fuerza dirigente".

Por lo demás, la interviú, con el título elocuente de "No hay revolución sin mando", estaba consagrada a la política del partido: "Unificar por la acción todas las fuerzas posibles de oposición a la dictadura con el fin de aislarla y batirla", y a los ataques contra los "izquierdistas" del Partido: "En las actuales condiciones, no hay nada peor que la fraseología pseudo-revolucionaria que contribuye a aislar a los comunistas de las masas, de los trabajadores".

La "preparación" del VIº Congreso se prosiguió durante todo el primer semestre de 1967 y la oposición se hizo cada vez más radical, poniendo definitivamente en causa la "vía pacífica".

Prestes podía firmar así: "Después de la lectura de los artículos publicados, se definen ya dos posiciones, dos líneas políticas, dos tácticas que se oponen y no pueden de ninguna manera encontrar una tercera posición conciliadora. Una posición excluye la otra".

Es posible que los dirigentes del P.C.B. hayan menospreciado la actitud de la oposición interna. Prestes fue a defender sus tesis en la Conferencia del Comité del Partido del Estado de Sao Paulo, en abril de 1967, y chocó con Carlos Marighella. Este fue elegido secretario del Comité de Sao

Paulo y la aplastante mayoría votó una resolución que entre otras cosas "afirmaba desechar en bloque las tesis del Comité Central".

Sin embargo, todavía no era cuestión de romper con el Partido; y Marighella declaraba: "Estamos y hemos estado siempre contra el fraccionalismo".

LA RUPTURA DEFINITIVA

En mayo de 1967 el Che Guevara lanzó la consigna: "Crear dos, tres, varios Vietnam". En agosto, Carlos Marighella participaba, en La Habana, en la conferencia de la O.L.A.S. y pronunció un discurso que marcaba su ruptura definitiva con el Partido: "Nuestra consigna es la unión de las fuerzas revolucionarias. Su vanguardia, es la guerrilla". A su regreso al Brasil, Marighella fue excluido del Partido por el Comité Central.

Entonces, él y sus amigos de *Corrente*, escogieron irrevocablemente la vía de la lucha armada.

El VIº Congreso del P.C.B., celebrado por fin en diciembre de 1967, reafirmó la línea "pacífica" del Vº Congreso. Esta línea era justa y es su mala aplicación la que había permitido el golpe de Estado de abril de 1964. El "aventurerismo" de las teorías de Che Guevara fue también condenado severamente.

En un artículo publicado por la Nueva Revista Internacional (núm. 118, junio de 1968), Prestes se felicitaba de que el Partido había salido de este Congreso "más unido que nunca" y que había "marcado un importante éxito político e ideológico... éxito reconocido por la misma prensa burguesa que había predicho el fracaso al mismo tiempo que una escisión del Partido".

Lo que Prestes no decía era la laboriosa "preparación" del Congreso, la previa eliminación de los opositores, el nombramiento de nuevos Comités locales del Partido por todas

partes donde los partidarios de la dirección del Partido eran minoritarios.

Así, a finales de 1967, si el P.C.B. estaba "purgado" de sus izquierdistas, una corriente de extrema izquierda revolucionaria había tomado plaza definitivamente en el Brasil.

II.—LAS DIVERSAS CONCEPCIONES DE LA LUCHA ARMADA

Todos los grupos de extrema izquierda admiten que es necesario recurrir a la lucha armada, pero divergen no solamente sobre los objetivos a alcanzar, sino también sobre las formas que debe revestir.

a) *La Concepción pro-china*

Los pro-chinos parten de la analogía que creen ver entre la China de antes de la revolución y el Brasil actual. Según ellos, la campaña brasileña presenta características feudales, y consideran que el campesinado constituye, como en China, la primera fuerza revolucionaria. Además, comparando el golpe de Estado de 1964, obra del imperialismo norteamericano, con la invasión de China por el imperialismo japonés durante los años 30, los pro-chinos son partidarios de una alianza con la burguesía nacional en el cuadro de una unión de los brasileños para liberar el país de la crisis, de la dictadura y de la amenaza neo-colonialista. Así, trasponiendo el Frente unido nacional al Brasil, los pro-chinos creen seguir el ejemplo revolucionario chino.

Estas ideas, privilegiando el papel de los campesinos y preconizando un frente unido anti-imperialista, se traducen, sobre el plan estratégico;

- 1) por la teoría del cerco de las ciudades por los campos;
- 2) por la concepción de la guerra popular, guerra de todo el pueblo, sin distinción de clase.

Según *Pekin Information*, que en su número del 23 de junio de 1969 analizaba un documento del P.C.d.B., titulado: "La guerra popular — La vía de la lucha armada en el Brasil": "Las grandes ciudades no pueden ser la principal escena de la guerra liberadora del pueblo brasileño, pues están allí concentradas las tropas enemigas más potentes y más numerosas. Pero... el movimiento político de las masas urbanas ayudará a la preparación y al desencadenamiento de acciones armadas en las regiones rurales que, en desquites, harán progresar la lucha de las masas en las grandes ciudades".

Siempre según este mismo documento: "Las masas campesinas son una gran fuerza que debe ser movilizada. Representan un inmenso potencial revolucionario y constituyen las principales masas que darán los combatientes de la guerra popular".

Esta guerra popular será llevada por un ejército popular creado progresivamente durante las luchas.

Entre tanto: "La guerrilla será la principal forma de la lucha durante la primera etapa de la guerra popular".

b) *La concepción trotskista*

Analizando la estructura económica brasileña como una estructura esencialmente capitalista, los trotskistas estiman que no es posible destruir el imperialismo sin destruir previamente el capitalismo.

Para ello, consideran que el proletariado debe jugar un papel de vanguardia y rechazan la concepción de la lucha popular que coloca todas las clases sociales al mismo nivel para oponerle la idea de lucha socialista colocando las masas al servicio del proletariado sin el cual, estiman, no pueden existir perspectivas para la guerrilla. Si la concepción trotskista tiene una gran plaza en el papel que puede jugar —en el primer momento— la guerrilla rural, quiere introducir esta guerrilla en las ciudades donde habrá servido antes de catalizador en las luchas de masa que se habrán desarro-

llado y puesto los jalones de un futuro ejército revolucionario.

Las luchas de masa son, pues inseparables de la guerrilla para los trotskistas, debiendo ser dirigidas las dos por un indispensable Partido revolucionario.

c) *Ideas de Régis Debray*

Sacando reglas generales de la revolución cubana, Régis Debray reduce esencialmente la estrategia revolucionaria a la lucha armada. Criticando el papel de los partidos en general, Debray estima que el núcleo guerrillero es, de hecho, la vanguardia, pudiendo la guerrilla, por su sola existencia, desencadenar espontáneamente el movimiento de las masas. El "pequeño motor" (la guerrilla) pone en marcha el "gran motor" (el movimiento de las masas).

Régis Debray, como los pro-chinos e inspirándose asimismo en las revoluciones asiáticas, estima que la guerrilla deberá cercar las ciudades partiendo del campo. Pero, añade, el "golpe de gracia" al régimen le será dado por la huelga general en las ciudades que de alguna manera habrá desencadenado la guerrilla. El papel de las ciudades está, pues, limitado a las acciones de sabotaje, al apoyo de la guerrilla y a este golpe de gracia.

Lo esencial de la teoría debrayista de la guerrilla es la estrategia del "foco", es decir, del "foyer", tomada de los líderes de la revolución cubana. Según esta estrategia, la lucha armada debe partir de un foco de guerrilla creado en un lugar de difícil acceso (la montaña), desde el que se llevará los habitantes del lugar a la lucha revolucionaria.

Si esta estrategia condujo a la victoria a Cuba, se ha saldado en los otros países de América Latina por un cierto número de fracasos (Guatemala, Venezuela) que han puesto en causa esta estrategia sistematizada por Régis Debray.

d) *La concepción de Marighella*

Las ideas de Régis Debray han cedido la plaza a las de Marighella que, de hecho, no se distinguen más que sobre

un punto, verdaderamente fundamental: el rechazo de la idea del foco insurreccional. Marighella, como Debray, des-carta la idea de "partido revolucionario". Rechaza también el privilegiar el papel del proletariado que considera, en el fondo, como "reformista" y "conciliador". El papel de los campesinos es, pues, para Marighella, fundamental. Pero sobre todo el plan táctico estima que la guerrilla rural debe ser posterior a la guerrilla urbana, pues la ciudad es un medio más favorable al desencadenamiento de la guerrilla.

En fin, la estrategia de Marighella se caracteriza por su activismo, fundado sobre la consigna "Acción primero", que tiene como resultado práctico preconizar la autonomía de los grupos revolucionarios de los que todas las iniciativas serán buenas, "siempre que sean la acción".

III.—LOS GRUPOS REVOLUCIONARIOS DEL BRASIL

1º) *La Acción Popular (A.P.)*

La A.P. fue fundada en 1961 por cristianos de extrema izquierda venidos, sobre todo, de la juventud obrera católica y de la juventud universitaria católica.

Después de la revolución de 1964, la A.P. se ha progresivamente radicalizado bajo las influencias china y cubana. Hasta 1967 su orientación era esencialmente populista. Se trataba de llamar "al pueblo" a luchar "contra la dictadura", sin hacer ninguna distinción de clase. Esta orientación fue vivamente criticada por el Congreso de la Unión Nacional de estudiantes brasileños (U.N.E.B.) de 1967 y la A.P. perdió la mayoría que tenía en esta organización en beneficio de la joven "Disidencia" y del Partido Obrero Comunista (P.O.C.), del que se tratara más adelante.

Esto no le impidió proseguir la aplicación de esta línea y a partir de 1967 los grupos de la A.P. se lanzaron en la guerra revolucionaria abierta, concentrando sus actividades

en el triángulo Río-Minas Gerais-Sao Paulo. Los revolucionarios de la A.P., como los pro-chinos, son partidarios de la constitución de un ejército de liberación que acabaría por cercar y ocupar las ciudades.

2º) *Los pro-chinos: El Partido Comunista del Brasil.*

El P.C.d.B. fue constituido en febrero de 1962, en Sao Paulo, con Mauricio Grabois, Pedro Pomar y Amazonas, los tres tráfugas y excluidos del P.C.B. pro-soviético. Publica un bi-mensual, *A classe operaria*, cuyo director es Mauricio Grabois y el redactor jefe Pedro Pomar.

Después de 1967, es decir del momento de la conferencia de la O.L.A.S., de la difusión de las ideas de Debray y de la escisión de Marighella, los jóvenes militantes del P.C.d.B. parece que se han revolucionado contra su dirección exigiendo menos declaraciones de principios revolucionarios y más acción. Al P.C.d.B. se ha unido una tendencia que se había manifestado en el "Corrente". En cambio, una oposición interna llamada "ala roja" del P.C.d.B., que se había manifestado a mediados de 1969, se ha unido al P.O.C. (ver más adelante).

La acción del P.C.d.B. se ha hecho sentir, sobre todo, en el Brasil Central, especialmente en Goias, bajo la dirección de Tarzán de Castro y Gersen Alves Ferreira (actualmente refugiados en Uruguay).

Sobre la guerrilla, el P.C.d.B. expresa fielmente la concepción maofista.

3º) *La P.O.L.O.P. y el F.E.R.*

La Organización "Política Obrera" (P.O.L.O.P.) preconizaba, mucho antes de 1964, la vía de la revolución. Esta revolución debía hacerse bajo la dirección de la clase obrera, por ser el Brasil un país capitalista industrial. Pero su influencia se hacía sentir más en la teoría que en la práctica. En septiembre de 1967, con ocasión del IVº Congreso de la P.O.L.O.P., el problema de la guerrilla provocó una importante escisión.

Los escisionistas afirmaban en una "carta abierta a los revolucionarios": "Frente a la dirección nacional que defiende la perspectiva de una insurrección urbana, creemos que la lucha armada (como principal forma de la lucha de clase en la actual coyuntura) deberá ser centrada en el campo bajo la forma de guerra de guerrillas".

Según el Comité Nacional de la P.O.L.O.P., "En el Congreso, fue victoriosa la concepción que traza la lucha partiendo del carácter socialista de la revolución..., y defendiendo la guerrilla en el contexto de la revolución de los trabajadores".

Algún tiempo más tarde, los disidentes de la P.O.L.O.P. fundaron el Partido Obrero Comunista (P.O.C.), mientras que otros se unían al COLINA. (el Comando de Liberación Nacional del que se hablará más adelante).

Parece que la P.O.L.O.P. se ha mantenido desde entonces, pero apenas hace hablar de ella.

El Comité Nacional de la P.O.L.O.P. fundó, en noviembre de 1967, con el Comité del P.C. de Río Grande do Sul, el Comité del Liceo de Guanabara y el Comité Municipal de Porto Alegre, el "Frente de la Izquierda Revolucionaria" (F.E.R.).

Opuesto al Corrente, pero favorable a la disidencia, el F.E.R. se reveló muy pronto como no siendo la organización revolucionaria unitaria deseada por sus fundadores.

4º) *Los grupos trotskistas*

Los grupos trotskistas quieren ser internacionalistas. Existen también un cierto número de organizaciones internacionales, cuatro o cinco, que pretenden todas continuar la obra de la IVª Internacional fundada por León Trotski y coordinar los grupos trotskistas locales.

Las tres principales —las únicas representadas en el Brasil— son:

- la IVª Internacional "secretariado unificado", animada por Pierre Frank;
- La IVª Internacional "posadista", dirigida por Juan Posadas;
- el Comité Internacional para la reconstrucción de la IVª Internacional,, animado por Pierre Lambert.

A estas tres organizaciones internacionales corresponden tres grupos trotskistas en el Brasil:

a) El Partido Obrero Comunista (P.O.C.) representa la IV Internacional.

El P.O.C. fue fundado en 1968 por una parte de los disidentes de la P.O.L.O.P. y diversos elementos venidos del P.C.B. (sobre todo en el Sur).

Entonces, proponía a las otras organizaciones de la izquierda revolucionaria constituir una nueva edición del Frente de la Izquierda Revolucionaria (F.E.R.). Recientemente se han unido al P.O.C. algunos sectores de la A.P., así como el "ala roja" del P.C.d.B.

El P.O.C. definió así sus bases fundamentales:

"Carácter socialista, papel de vanguardia del proletariado en la alianza de los trabajadores de las ciudades y de los campos, estallido de la guerrilla en el campo como factor de desagregación del aparato represivo del Estado y como medio revolucionario, la toma del poder por la insurrección urbana y fundamentalmente la necesidad de un partido revolucionario capaz de integrar los diferentes frentes y las diferentes formas de lucha en el seno de un programa y de una estrategia única para el socialismo".

b) El Partido Obrero Revolucionario (trotskista), P.O.R. (T.) se presenta como la sección brasileña de la IVª Internacional de tendencia Posadas.

Como esta Internacional, rechaza enérgicamente las tesis de Debray y considera el Partido como indispensable. El P.O.R. (T.) se esfuerza en trabajar los medios sindicales a fin de realizar la consigna de "Partido obrero basado sobre los sindicatos" (P.O.B.S.) lanzada por Posadas.

Hay que señalar el aspecto francamente megalómano de Posadas (para quien, en el siglo XX, existen tres grandes comunistas: Lenin, Trotski y él) y la originalidad de ciertas posiciones de la IVª Internacional que él dirige "paso a paso, minuto a minuto". Así, según las resoluciones del 8º Congreso de esta IVª Internacional, "la IVª Internacional es la única organización que se prepara conscientemente para el último arreglo de cuentas y para la guerra atómica"... , lo que se quiere creer. Como la IVª Internacional no puede lanzarse sola en la guerra atómica preventiva, preconiza el frente único con los chinos y los cubanos.

En el Brasil, los miembros del P.O.R. (T.) actúan más frecuentemente en el noreste, Sao Paulo y Río de Janeiro. Sus efectivos son muy débiles.

c) La Fracción bolchevique trotskista depende del Comité Internacional para la reconstrucción de la IVª Internacional de la tendencia Lambert. Esta organización es, parece ser, muy reciente en el Brasil y muy mal conocida. Para ella, ante todo, se trata de reconstruir el movimiento obrero a fin de constituir una vanguardia comunista obrera. Después, será posible constituir un "frente único", colocado bajo la dirección del proletariado, pues "la "hegemonía del proletariado en la lucha de clases" es un principio que no sufre discusión.

5º) *El P.C.B.R. y la A.L.N.*

Al final del 6º Congreso del P.C.B. los opositores del "Corrente" se dispersaron.

Marighella reagrupó sus amigos en el "Ala Marighella" después en la A.L.N. (Acción de Liberación Nacional).

Manuel Jouert Telles participó en la fundación del P.O.C. Mario Alves de Sousa Vieira (que se dice hoy "muerto bajo la tortura"), Apolonio Pinto de Carvalho (liberado recientemente en canje del embajador alemán, el Sr. Von Holleben, raptado por la V.P.R.) han constituido el Partido Comunista Brasileño Revolucionario (P.C.B.R.) que recibió, desde su principio, el apoyo de un grupo disidente de Acción Popular (A.P.).

a) A diferencia de Marighella y de su grupo, el P.C.B.R. afirma la necesidad de un partido de vanguardia para hacer la revolución. A diferencia de los trotskistas y aunque analizando el Brasil como teniendo una estructura económica capitalista, el P.C.B.R. defiende la idea de "guerra del pueblo" que conduzca a una revolución socialista. "Tercer mundista", el P.C.B.R. en Cuba, en la R.D.V. y en la Corea del Norte.

b) Marighella estaba persuadido de que lo esencial era hacer la guerrilla y hacerla bien. El partido debía ser el resultado y no lo preliminar de esta lucha armada. Su organización "la Acción de Liberación Nacional" (A.L.N.) fue, por consiguiente, de las más activas.

En un documento fechado en enero de 1969, la A.L.N. retrazaba así su historia:

"En 1968 no éramos más que un grupo revolucionario de Sao Paulo, sin ramificación en el país... Nuestra organización ha nacido de la acción revolucionaria desencadenada por pequeños grupos armados... Nuestras fuerzas no han cesado de crecer, nuestra zona de influencia se ha extendido, lo mismo que el apoyo popular... Hemos ganado un año a la reacción, cogiéndola por sorpresa con las expropiaciones, los golpes de mano sobre las armas y los explosivos, sin dejar nunca huellas. Hemos diversificado las acciones de la guerra revolucionaria, comenzando por la guerrilla urbana y la guerra psicológica en lugar de comenzar por la guerrilla rural que permite la concentración de las fuerzas enemigas. Partidos de nada, hemos llegado a ser una organización nacional".

El 4 de septiembre de 1969, un comando de la A.L.N. y del M.R.8 raptaba en Río al embajador de los Estados Unidos, Burke Elbrick, obteniendo en canje la liberación de quince prisioneros políticos.

Dos meses más tarde, el 4 de noviembre de 1969, Mari-ghella caía bajo las balas de la polic'ia, pero sus métodos de mando y su concepción de la guerrilla iban a hacer escuela.

6º) *La Vanguardia Popular Revolucionaria (V.P.R.) y el CO.LI.NA.*

a) "La Vanguardia Popular Revolucionaria" (V.P.R.) fue fundada en enero de 1968 por elementos militares del M.N.R. (Movimiento Nacional Revolucionario) y disidentes de la P.O.L.O.P.

El M.N.R. era, él mismo, un movimiento constituido por militares de extrema izquierda cuyos derechos habían sido "anulados" por la revolución de 1964

Este doble origen militar y político explica la lucha interna que, desde su fundación hasta febrero de 1969, opuso en el seno de la V.P.R. "una corriente militarista y una corriente leninista" y que terminó por la victoria de los militares y la exclusión de sus adversarios (Joao Quartim, uno de los excluidos, hizo el relato de esta lucha en el número de enero de 1970 de New Left Review).

También la V.P.R., después de haber desechado, bajo la influencia de los "políticos", las tesis de Régis Debray, se ha lanzado en operaciones militares sin estrategia de conjunto, practicando "la acción por la acción", lo que después del triunfo de algunas "acciones urbanas" en Sao Paulo, la llevó a una serie de graves fracasos a comienzos de 1969, de tal manera que se pudo creer en el fin de la V.P.R. Pero los elementos de la V.P.R. consiguieron sobrevivir y hasta desarrollarse para fundirse algún tiempo más tarde en la V.A.R.-Palmarés.

b) Muy cercano de la V.P.R., con la que publicaba en común una revista teórica: América Latina, el "Comando

de Liberación Nacional" (CO.LI.NA.) reagrupaba en el Estado de Río y de Minas Gerais (bajo la dirección de Apolo Heringer Lisboa) elementos revolucionarios expulsados del ejército y disidentes del P.O.L.O.P.

7º) *El V.A.R.-Palmarés*

El Var-Palmarés (Palmarés evoca el recuerdo de la república de esclavos negros que, en el siglo XVII, resistió cincuenta años a los portugueses), resulta de la fusión del V.P.R. y del CO.LI.NA. Además, a su fundación en julio de 1969, atrajo varios grupos de extrema-izquierda salidos del P.C.B., de la A.P., del P.C.d.B., así como N.N.R.

Esta heterogeneidad llevó una gran inestabilidad interna al Var-Palmarés.

Como la A.L.N. de Carlos Marighella, el V.A.R.-Palmarés es el origen de un gran número de acciones de guerrilla urbana destinadas a darse la infraestructura necesaria (en armas, en dinero) para la preparación de la lucha armada.

A estos grupos revolucionarios, se añaden otros mucho peor conocidos, porque son menos activos y a menudo efímeros.

Entre éstos se pueden citar:

— El Movimiento Revolucionario del 8 de Octubre (M.R.8), llamado así en homenaje a Che Guevara, muerto el 8 de octubre de 1967. El M.R.8, que reúne diversos grupos que han abandonado el P.C.B. en 1967, está muy cerca de las teorías cubanas de la guerrilla. Conoció la celebridad internacional participando con la A.L.N. en el rapto del embajador norteamericano. Implatado, sobre todo, en Guanabara, el M.R.8 está dirigido por Jorge Medeiros Vale;

— La Fuerza Armada de Liberación Nacional (F.A.L.N.);

— El Ala Vermelha (A.V.) constituida por el "Grupo Especial Nacionalista Revolucionario" (G.E.N.R.), dirigido por Derli José de Carvalho, y el "Comité Regional" de Sao Paulo, dirigido por Helio Cabral de Sousa;

— El R.A.C.H.A., llamado también "Racha de los 7", disidencia del V.A.R.-Palmarés;

— La Vanguardia Estudiantil Revolucionaria (V.E.R.);

— El Movimiento Revolucionario del 26 de Julio (M.R.26);

— La Resistencia Democrática Popular (R.E.D.E.) especializada en los ataques de bancos y los atentados.

CONCLUSION

¿Qué se puede retener de la multiplicación y de las divisiones, de los grupos revolucionarios del Brasil?

El nacimiento y el desarrollo de una oposición de extrema izquierda frente al viejo Partido Comunista Pro-soviético no es un hecho propio sólo al Brasil, pero en ninguna parte es tan marcada esta oposición. Esta nueva extrema izquierda está dividida casi hasta el infinito, pero sus divisiones son para ella una probabilidad de supervivencia más que una causa de desaparición.

Los fracasos de un grupo no perjudican a la corriente revolucionaria en su conjunto, que puede también continuar. De esta división, de esta confrontación de estrategias, de estos balbuceos políticos de una corriente que se busca y que busca su vía, puede ser que se vea salir un día, como en el pasado, un verdadero movimiento revolucionario, si el gobierno no llega a oponerle réplicas apropiadas. Entre tanto, la guerrilla, urbana sobre todo, a pesar de sus sucesivos fracasos y la muerte de varios de sus líderes, consigue perturbar seriamente la vida política brasileña, poniendo en mala postura al gobierno, que se ve obligado a hacerle concesiones espectaculares para evitar lo peor (en los asuntos de raptos de los embajadores extranjeros) y hacerle aparecer como un gobierno débil y desacreditado (la campaña por la tortura), cuando se trata, efectivamente, de un gobierno que, como sus predecesores desde 1964, figura entre los más eficaces, más justos y más honestos de la historia brasileña.